Jared Malakouti

19 september 2015

¿Cómo le puedo *ayudar*?

La idea de la universidad es un engaño. Estas instituciones privilegiadas no son para estudiar y memorizar métodos ni fórmulas que no se aplican a la vida. Son para crecer, desarrollar personalmente, y construir nuevas formas de seres humanos en el siglo XXI. La mayoría del tiempo, pasamos lo que parece a una eternidad sentados en conferencias sin propósito, aprendiendo fórmulas matemáticas o teorías políticas de tipos ya muertos hace 500 años, pero no nos preparan como personas e individuos para la vida real después de la graduación.

Cuando ingresé en un curso experimental en la Universidad de California de Berkeley, me di cuenta de que todavía existía esta posibilidad de que sería la clase otro aula superficial. Que otra vez, participaría en un proceso burocrático que no me ensañaría cómo funcionar en el mundo real. Pero de pronto me di cuenta de que esta clase única no es así como los otros cursos que he tomado. Aquí aprendemos y experimentamos la vida a través de servir a la gente. Eso fue lo primero que aprendí. En el articulo *The Problem With “Help” in Global Development* por Julia Kramer, la autora plantea la cuestión: “When we say that a person or a community “needs help,” do we suggest that they are *less than*, and that we as “helpers” and “problem solvers” are inherently *better* or *more* *capable*?” Esto es un concepto sobre que reflejamos mucho en la clase. Mucha gente especialmente en una universidad tan privilegiada y prestigiosa como UC Berkeley es culpable de tener cierta actitud de arrogancia, superioridad, y un creerse gran conocedor del universo. Sin embargo, la verdad es que no sabemos nada. La mayoría de nosotros no conocemos el dolor verdadero de tener que escapar la violencia en nuestros países de origen. No conocemos el temor que se le fuerza a una persona huir en el medio de la noche, llevando consigo sus hijos o familia entera.

Nuestros problemas son tan pequeños, tan insignificantes que si fijáramos al mundo alrededor, nos daríamos cuenta de que las personas que nos rodean no necesitan ayuda, ellas ayudan a *nosotros*. Ellas son las que enseñan y desarrollan nuestras vidas, no al revés. Nos somos mejores porque nacimos con algunas ventajas, porque asistimos las mejores escuelas de preparatoria, porque hablamos inglés en un nivel “estándar”. Lo resultado de la marginalización es que esta gente es desesperada. Aunque tengamos más recursos en muchas situaciones, ellos son los más *capaces*. Hay una obligación moral en las comunidades privilegiadas que debería de existir. Hacer trabajo voluntario para desenvolver una perspectiva diferente es una necesidad absoluta para los estudiantes.

Según la autora Rachel Naomi Remen en su artículo *Helping Fixing, or Serving?* ella declara casi el mismo concepto que Kramer de que "Fixing and helping create a distance between people, but we cannot serve at a distance. We can only serve that to which we are profoundly connected." Esta cita me llama mucho la atención porque es esencial recordar que no ayudamos a los demás, contribuimos a su desarrollo. No arreglamos las cosas del mundo, porque no están quebradas. Lo importante de recordar es que la gente no está rota, sino es *diferente.* Para ser “profundamente conectado” a la gente hay que humillarnos más que nunca. Tenemos que entender que los vicios, sus problemas, adicciones, pasados tumultuosos o lo que sea no son sus culpas, Son la culpa de la marginalización, discriminación, codicia, y en muchos casos la avaricia del capitalismo.

Si todos queremos aprender de una manera beneficiosa sin presumir y mostrar nuestros logros en las redes sociales, hay que voluntarear localmente con personas que necesitan nuestros servicios y en lugares ajenos que no tienen tanto acceso a los recursos y conocimiento que tenemos aquí. Muchos dicen que quieren hacer trabajo voluntario, pero lo hacen por motivos egoístas. Quieren ese reconocimiento de las masas o una cierta cantidad de “likes” en su foto de Instagram enfrente de un puente aplastado en Nepal. Esta idea de trabajo voluntario es una exageración que se romantiza el trabajo noble de voluntarear. Es muy fácil donar una cantidad de nuestros cheques mensuales a alguna organización sin fines de lucro, pero realmente trabajar y colaborar con la gente en la comunidad es otra cosa completamente. Si nos humillamos, soltamos la arrogancia, y darnos cuenta de que el mundo afuera es tan rico de conocimiento, no existen fines de aprender. Primero hay que preguntarnos sobre nuestros propios motivos para servir el mundo, evaluarlos, y solo así podemos seguir adelante.

Un día la semana pasada acompañé a un hombre en su cita en el Departamento de Seguridad Nacional para conseguir un permiso especial de viajar a visitar a su madre en Guatemala. El señor “Gerardo” era una hombre muy humilde, obrero, guatemalteco con asilo, e igual a muchos otros hablaba poco inglés. Su madre, que estaba a punto de tener cirugía o posiblemente morir, absolutamente necesitaba su único hijo a su lado. Él andaba muy nervioso cuando lo conocí. “Oye, este ¿cree usted que voy a poder viajar? Es que ya compré mi boleto y mi madre no se aguanta mucho más.” No se puede imaginar el dolor físico y mental que siente este hombre y su familia siendo tan lejos uno a la otra. No tenía una respuesta concreta, solamente podíamos tratar de lograr el permiso. Me hace sentir tan culpable. Aquí estoy ganando un buen salario de un trabajo de media jornada, recibiendo fondos de becas, mientras que este hombre no pueda ir a visitar a su mamá, mucho menos regresar a su país. Me pregunto, ¿Por qué merezco yo tener un vida así? ¿Por qué nací con tantas ventajas y bendiciones? La vida cotidiana es una lucha constante entre el camino egoísta, y el camino abnegado. Siento que es una obligación nuestra compartir los beneficios con los demás. Es la única forma de reducir el sufrimiento en el mundo. Desafortunadamente, la decisión de sí o no para el permiso de viajar de Gerardo está en las manos de los directores de la oficina, pero hicimos todo lo que podíamos. Eso es suficiente.

Bueno, aparte de todo eso me pregunté cómo iba a empezar a escribir un blog. Es un balance entre autorreflexión y un ensayo expositivo. Aunque hay millones de maneras, estrategias, y técnicas preferidas para construir nuestras ideas, encontré que la mejor manera para mi es escribir libremente. Lo que tuve que hacer para comenzar a reflexionar sobre este blog fue “Let [my] Design Happen In Clustering”, una idea del segundo capitulo de *Writing the Natural Way*. Es importante no cubrir las emociones u ocultar las experiencias dolorosas y vergonzosas. Hay que liberar nuestras mentes, dejar de pensar, y permitir que las ideas fluyan como un río. No podemos ser limitados a lo que queremos aparecer, tenemos que compartir todas las emociones, luchas, y dudas que tenemos en este proceso largo de crecimiento personal.

Según Peter Jaret, en su artículo *Are We Born Racist?*“human beings have a natural proclivity to make distinctions between “us” and “them.” Estoy es muy importante tomar en consideración porque antes de poder hacer trabajo voluntario, tenemos que estar conscientes de que no hay una separación entre “us and them”. Si nos vemos todos como individuos, humanos con experiencias únicas que ofrecer, no hay fines a las cosas que podemos enseñar uno a otro. Es fácil olvidarse del mundo exterior viviendo en los Estados Unidos. Somos tan susceptibles a las constantes presiones de la vida diaria, las demandas de los estudios, o los planes del futuro que muchas veces descuidamos a la gente pobre y desesperada. Este curso me ha hecho reflejar sobre mi propósito como estudiante y como un ser humano. Es muy introspectivo y algo que necesito en esta etapa de mi vida como estudiante sin dirección definida.